

David VIÑAS PIQUER, *El enigma best-seller: Fenómenos extraños en el campo literario*. Barcelona, Ariel, 2009, 603 pp.

Entre el rechazo de la academia y los elogios de la publicidad, entre la condena de los eruditos y la aceptación –a menudo vergonzante– de los lectores, el *best-seller* se ha constituido como lugar polémico en el ámbito literario. Si la controversia raras veces ha presentado análisis rigurosos, que prescindan de la adhesión o el rechazo, se debe a que el lugar desde el que este análisis se podría realizar, la universidad o la alta cultura, es parte interesada en la polémica acerca de la *literariedad* del *best-seller*. Esta labor es la que se propone *El enigma best-seller* de David Viñas, un estudio riguroso del fenómeno en el que confluyen una serie de disciplinas propias de los estudios literarios: la crítica literaria, entendida como la reflexión a partir de la lectura atenta de los textos; la historia de la literatura, que vincula las obras estudiadas en el marco de unas tradiciones narrativas; el ejercicio comparatista que permite detectar aquellos rasgos comunes a partir de los que pensar teóricamente el *best-seller* como género literario. Y todo ello desde un triple acercamiento: la atención a los fenómenos que intervienen en la configuración, el análisis textual y la reflexión sobre la recepción, tres momentos cuya interdependencia se pone de manifiesto desde la sociología de la literatura o la estética de la recepción. La necesidad de todo ello se debe a que más que por un género, o por un objeto concreto, la pregunta acerca del *best-seller* es una pregunta por un conjunto complejo de fenómenos que abarcan no ya todo el campo literario, sino incluso la historia de su propia formación, y que no compete solo a autores, reseñistas, lectores, y al entramado mercantil del sector editorial, sino que constituye uno de los lugares problemáticos de la constitución del campo literario.

A lo largo del siglo XIX, el crecimiento demográfico urbano y los procesos de alfabetización posibilitaron la aparición de un público capaz de consumir literatura. Esto permitió al escritor emanciparse de la figura mecénica para vivir profesionalmente de los intermediarios del negocio, librereros y editores. En términos marxistas diríamos que en este contexto la literatura, en todos sus formatos, suma a su valor de uso un valor de cambio que la convierte en mercancía, tejiendo así nuevos lazos sociales y económicos en el conjunto de la sociedad. La configuración del campo literario parte del intento de resistencia estética, por parte del mundo literario, a la asimilación por la ley del

intercambio, resistencia de la que participa una ideología estética configurada a lo largo del siglo XIX. La abstracción en la obra de lo estético respecto de lo material y del fetichismo de la mercancía –nociones como las de genio o inspiración ocultan que la obra es también producto de una fuerza de trabajo– constituirá un lugar desde el cual sancionar el arte y la literatura, con autonomía de su éxito social o económico, y desde el cual se distribuyen prestigios y consagraciones. De ahí que el campo literario surgido de esa tensión, desmarcado del campo social y del económico, recele de las producciones artísticas que se desenvuelven con comodidad bajo las leyes del mercado, como es el caso del *best-seller*. Ser literatura o ser mercancía, esta es la dicotomía que plantea el campo literario a la ficción. Los autores de *best-sellers*, por su parte, desde los márgenes del campo, oponen a esa dicotomía su visión de la polémica como dos poéticas en conflicto por la legitimidad estética.

Este es el punto de partida de *El engima best-seller*: mostrar las funciones que ejercen los *best-sellers* en el campo literario. Viñas lo hace analizando multitud de fenómenos, desde las estrategias comerciales y su impacto social –las listas de éxitos como estrategia, el efecto de arrastre que produce un éxito de ventas sobre el siguiente libro del mismo autor, la sensación por parte de los lectores de participar de un acontecimiento de carácter colectivo– hasta el seguimiento de varias polémicas sobre la legitimidad del *best-seller* a través de libros, ensayos, reseñas y artículos de prensa. De este modo observa cómo el *best-seller* modifica el mapa literario obligando a todos sus integrantes a posicionarse.

Según Pierre Bourdieu, toda distinción del gusto se estructura como rechazo a lo popular, así como el rechazo a la alta cultura es motivado por la sensación de exclusión que sienten los que no están familiarizados con ella. De este modo, en el escritor de *best-sellers* se daría, más que una intención comercial tramada cínicamente, una homología entre su posición en el campo literario y la que ocupa su lector en el campo social. Viñas amplía este análisis planteando que el número de ventas de estos libros necesariamente debe incluir a lectores de toda clase y formación. Así, la pregunta por el tipo de lector de *best-sellers* se desplaza hacia un tipo de lectura. Con independencia de la cultura del lector, es una actitud de lectura la que se descubre en el fenómeno de la recepción del *best-seller*.

Una vez estudiado el fenómeno desde el punto de vista sociológico, Viñas formula la pregunta teórica por los rasgos comunes que permitan hablar de género, y no lo hace desde los reproches institucionales, sabedor de que el género no informa de la calidad de sus integrantes. Lleva a cabo un análisis crítico de veinte novelas de calidad estética dispar, reunidas bajo dos criterios: han vendido mucho y todas ellas son la primera novela publicada por el autor –por lo que no contaron con el efecto de arrastre–. En un

primer momento los rasgos comunes que muestra Viñas son repeticiones, la práctica de un estilo convencional y las sobrecargas informativas. Las repeticiones funcionan como puntos de referencia, y obedecen a la previsión de que el lector lee a ratos sueltos y a menudo necesita que le refresquen la memoria. El uso de un lenguaje convencional, que se ha ido elaborando y reajustando en los *mass-media* globalizados, da una sensación de transparencia mediante una atenuación de las marcas de estilo, incluso cuando esto supone incurrir en anacronismos. En este sentido llama la atención lo que Viñas designa como «anabolizantes didácticos», la sobrecarga informativa responsable de la extensión de este tipo de novela, que atenta contra el principio de economía narrativa. La función de estos parches enciclopédicos es dar al lector la sensación de estar aprendiendo con la lectura.

Estos rasgos no son suficientes para configurar un género, y por ello Viñas recurre a la doble perspectiva que propone Jean-Marie Schaeffer: la de los géneros genealógicos y analógicos. Los géneros genealógicos se apoyan en rasgos textuales o indicadores paratextuales y operan en el momento de la configuración, mientras que los analógicos remiten al fenómeno de la lectura. Los primeros se basan en la relación que se establece entre un texto y uno conjunto de textos anteriores o contemporáneos que sirvan como modelo genérico al autor. Los segundos se configuran por un proceso de lectura y olvido parcial de lo leído, de modo que los libros leídos se reducen en la memoria del lector a vagos rasgos aproximativos, por lo que se atenúan las diferencias entre ellos. Como la obra resultante de un proceso de creación que parte de un modelo genealógico participa de muchos géneros literarios sin reproducir con exactitud ninguno de ellos, será necesaria una lectura analógica para incorporarla a un grupo genérico. Por ello, según Viñas, «resulta imprescindible en el caso del *best-seller* acudir tanto a una lógica genérica de tipo analógico como a una de tipo genealógico. La segunda muestra el proceso de configuración seguido, pero es la primera la que permite luego unificar los textos que habían quedado huérfanos de género precisamente a causa de su proceso de configuración. [...] Como modalidad novelesca específica, el *best-seller* no puede escapar a esta dinámica. No es exactamente un género que se recuerde a sí mismo, que regrese constantemente sobre su propia herencia, porque carece de una herencia genética propia y precisamente por eso sólo desde la perspectiva de los géneros analógicos se le puede dotar de una dimensión genérica, pero desde la lógica de los géneros genealógicos se advierte que lo que el *best-seller* recuerda es la herencia de la novela en general, de la novela con mayúscula» (p. 281). Éste es otro de los grandes hallazgos de *El enigma best-seller*. Los rasgos del modelo genérico ideal del *best-seller* provienen de las novelas que surgieron y se expandieron como temprana cultura de masas. Porque son precisamente los géneros novelescos que ya tuvieron éxito en el siglo XIX, éxito que los hizo históricamente efectivos hasta alcanzar nuestro presente

como modelos de representación naturalizada, los que nutren el *best-seller*. Estos géneros tienen en común el cultivo de la intriga, mediante la que mantienen la atención del lector, y que prodigan la verosimilitud aristotélica al servicio de la identificación con los personajes. Como ya vio el Estagirita en su *Poética*, la identificación produce efectos emotivos en el lector, y la esfera de lo sentimental es una característica medular de la cultura de masas. En este punto el libro de Viñas ofrece todo un curso de teoría de la novela a través de una lectura crítica de los veinte *best-sellers* seleccionados, mostrando cómo en todos ellos se da una mezcla de varios de los géneros de la novela popular del siglo XIX, aunque nunca de todos ellos: la novela policial, la gótica, la histórica, la novela de aventuras, la fantástica, la erótica, la novela lírica y la novela de formación. Estos son los géneros, según Viñas, que acostumbran a configurar el modelo referencial para los autores de *best-seller*.

El enigma best-seller: Fenómenos extraños en el campo literario no es solo un formidable ejercicio de puesta en práctica de un conjunto de disciplinas y de saberes a través de un lenguaje capaz de ser comprendido por cualquier lector, sino que además es un libro responsable. Porque no solo reclama para la Academia un objeto de estudio menospreciado por ella –ese rechazo es precisamente tema del análisis– sino que se erige como modelo de la que debería ser la función de la universidad en la sociedad: no solo el cuidado y la transmisión de unos saberes, sino la práctica de esos saberes para interrogar el presente y conocer así mejor las prácticas culturales del mundo en el que vivimos.

Bernat PADRÓ NIETO
Universitat de Barcelona